

Literatura

Novetat

«El llibre és una **mirada nostàlgica** a un món primigeni, no contaminat»

El tarragoní Manel Ballart és l'autor de la novel·la històrica 'Els dies purs', reconeguda amb el Premi Literari Sebastià Juan Arbó 2021

SÍLVIA FORNÓS
TARRAGONA

«*Els dies purs* és una novel·la històrica ambientada en els darrers anys del segle III aC, quan ja a les acaballes de la Segona Guerra Púnica, els països ibers, és a dir, els avantpassats que vivien en aquests mateixos territoris on vivim nosaltres ara, estaven a punt de perdre la seva llibertat, la seva identitat com a poble, i ser sotmesos i envaïts per l'exèrcit romà i una nova civilització». Amb aquestes paraules el tarragoní Manel Ballart, llicenciat en Filologia, descriu el llibre *Els dies purs* (Cossetània Edicions), guardonat amb el Premi Literari Sebastià Juan Arbó 2021. L'autor explica que va decidir presentar-se a la convocatòria perquè «publicar mai ha estat fàcil, i ara menys que mai. Certàmens de novel·la no n'hi ha pas gaires i el Premi Literari Sebastià Juan Arbó és un dels més importants».

Els dies purs «retrata el paisatge històric de la Segona Guerra Púnica a través de la vida íntima d'uns personatges complexos», diu l'autor, qui afegeix que «els protagonistes de la novel·la, soldats i ciutadans qualssevol, participen i són testimonis de les calamitats i els estralls de la guerra: les batalles i les represàlies contra la població civil». En aquest sentit, Manel Ballart continua explicant que «entre els personatges s'estableixen relacions de companyia, d'amistat, de traïció, de confiança, de fidelitat..., que tenen com escenari episodis galants, amorosos, situacions truculentes i d'intriga, durant els períodes en què la guerra fa una treva, és a dir, en aquells mesos en què toca hivernar i descansar».

Del protagonista, Manel Ballart en destaca que «és un simple guerrer amb ideals heroics i sentiments de fidelitat, però que s'esvaeixen quan comença a decebre's de la guerra». Per això, continua contant l'autor, «no és cap heroi de pel·lícula, sinó que és senzill i corrent, però a la vegada complex perquè no ha conegut la seva mare i el seu pare és



Manel Ballart ha guanyat el Premi Literari Sebastià Juan Arbó 2021 amb la novel·la 'Els dies purs'. FOTO: CEDIDA

La fitxa



'Els dies purs'

Autor: Manel Ballart
Editorial: Cossetània Edicions
Gènere: novel·la històrica
Idioma: català

mort, per la qual cosa al llarg de la novel·la tots els personatges que coneix li fan de pare».

A propòsit de la dedicatòria del llibre i com a homenatge, l'autor recorda que «el meu pare, Enric Ballart, va col·laborar durant molts anys amb el *Diari de Tarragona*, especialment amb articles d'investigació històrica sobre la Tarragona romana. Era un gran entusiasta de l'arqueologia i la història antiga, i un apassionat de la seva ciutat. Per això, la dedicatòria que conté aquest llibre és en record seu».

Finalment, en *Els dies purs* Manel Ballart presenta «una mirada nostàlgica a un món primigeni i genuí, no contaminat, a uns dies purs, com diu el títol; una ullada a una cultura que està a punt de desaparèixer i ser substituïda irremediablement per una nova realitat». «Està bé que, durant un moment, llegint la novel·la ens adonem que encara que estigui ambientada 2.300 anys enrere, les persones tenien i tenim els mateixos sentiments d'ambició, d'enveja i de maldat, érem i som els mateixos».

Còmic

Historia

'La piràmide immortal', ahora novela gráfica

EFE
BARCELONA

La historia se centra en la noche que Napoleón pasó en el interior de la pirámide de Guiza.

De «superproducción internacional» califican el guionista Salva Rubio y el dibujante Cesc Dalmases su adaptación al cómic de *La pirámide immortal*, la exitosa novela de Javier Sierra que aborda el ansia de pervivencia de ciertos prohombres, ejemplificados aquí en un ambicioso Napoleón, incapaz de resignarse a algo tan humano como morir.

Esta versión gráfica, mezcla de historia, aventura, fantasía y sensualidad oriental, es la primera adaptación de un texto de Sierra a otro soporte, un título que saldrá al mercado el próximo 6 de mayo coincidiendo con Comic Barcelona, la principal cita del sector.

La pirámide immortal parte de un hecho histórico real: la noche del 12 de agosto de 1799 que Napoleón Bonaparte pasó en solitario en la pirámide de Guiza, sin que sus biógrafos supieran nunca por qué, «vacío» misterioso que permite a Sierra fabular, pero sin abandonar la senda de la historia, con la posibilidad de que el joven general francés, gran estratega, pero supersticioso y asiduo a los videntes, buscara el secreto de la vida eterna durmiendo en un sarcófago. El escritor turolense, uno

de los autores más prolíficos del panorama español, repitió en 1997 la «gesta» de pernoctar en la pirámide cuando trabajaba como periodista, para empapar-se de la vivencia napoleónica, una experiencia «estremecedora» de la que surgió el germen de *La pirámide immortal*, que ahora se vierte cómic, un lenguaje explica Sierra a Efe, que le apasiona desde niño. «Con *La pirámide immortal* hemos logrado cuadrar el círculo, la historia se respeta, el espíritu se respira y creo que esta novela gráfica es una auténtica obra de arte», afirma el escritor.

Futuro incierto

Sierra ha estado muy cerca de la «maquinaria para asegurarse de que el proceso fuera fiel a una obra que, al contrario que otros muchos títulos de ficción sobre Napoleón, no se centra en la época imperial, sino en su juventud como militar, cuando el mito aún no se ha forjado, y sus inseguridades eran tan palpables como sus logros. «Hay que ponerse en la cabeza de un hombre de finales del XVIII, que sale de la era de la superstición y entra en la de las luces. Napoleón empieza a ser consciente de que su destino será glorioso (tras sus triunfos en las campañas de Italia y Egipto), pero se siente solo y necesita consultar a astrólogos, nigromantes y magos para saber cuál será su futuro», explica el escritor sobre esta faceta menos conocida del pequeño militar corso.



Javier Sierra, autor de 'La pirámide immortal', que ahora también será un cómic. FOTO: EFE

Literatura

Cenotafios



FERNANDO PARRA
Escritor y profesor

El Cura y el Barbero

Sant Jordi 2022. El poemario de Germán García Martorell se presenta mañana en el Centro Cultural de Cambrils, a las ocho de la tarde

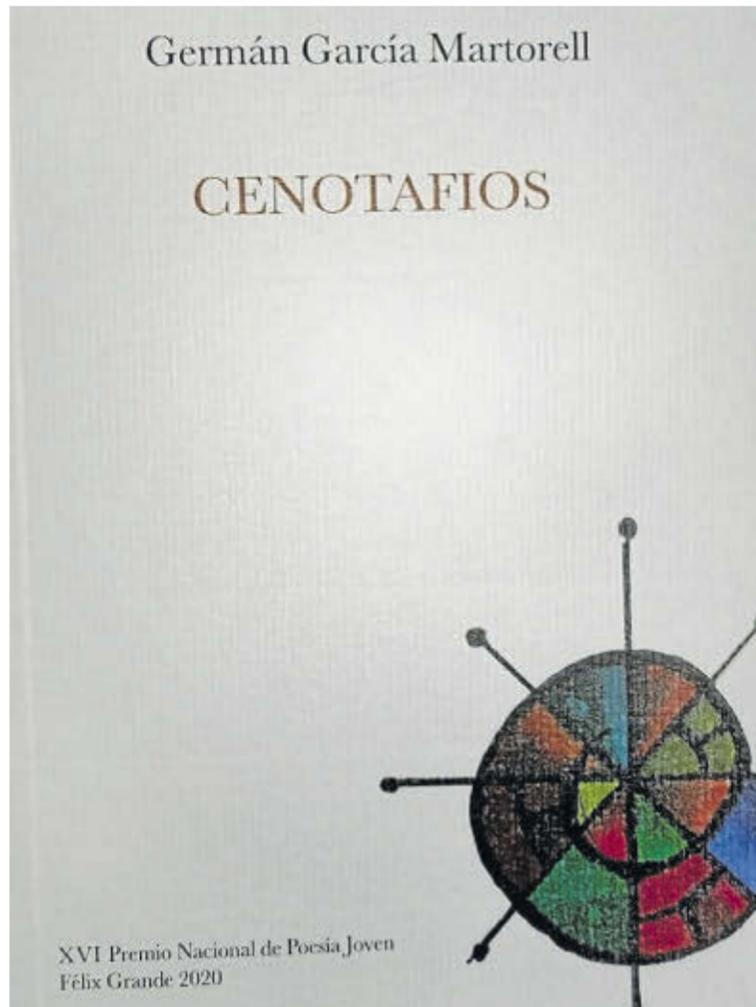
En la primera de las rimas de Bécquer, el poeta romántico ya se lamentaba de la imposibilidad de domeñar «el rebelde, mezquino idioma» y luego han sido muchos otros quienes han reflexionado sobre las limitaciones del lenguaje, como Angélica Lidell, Paul Celan o Antonio Gamoneda, por nombrar solo algunos de los autores con que el poeta Germán García Martorell abre las diferentes secciones de su primer poemario, *Cenotafios*, Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande en 2020.

Y es que *Cenotafios* es, efectivamente, una auténtica ontología del lenguaje explorada desde el propio lenguaje poético, metaliteratura de altos vuelos con vocación trascendente. El poeta es un orgulloso depositario del idioma («Aprendí mi nombre en la lengua de mis padres»), y su padre, el poeta Ramón García Mateos, a quien yo no quería citar en ningún momento de esta reseña, decía lo propio en *Triste es el territorio de la ausencia* («Yo hice el mundo en mi lengua castellana»), verso recogido a su vez de un soneto de Dámaso Alonso, que es otro padre —quién lo duda—. Sin embargo, García Martorell sabe también que ese mismo idioma que le constituye no es más que un constructo arbitrario con que los «fundadores» pactaron «todos los lugares» sin atender al «estupor de saberse inmerso —[perdido]— entre los nombres»; que no soluciona la angustia metafísica de vivir, pese a la denodada «hemorragia verbo-

raica» de todos aquellos que «susurran / inestables / un *no sé quién soy* / en un frágil yo de papel». En ese sentido, el poema es solo un despojo donde, a lo sumo, se puede vislumbrar, desde la celosía de su celda claustral, una herida: «cae la letra y es / el desgarrar. O el fracaso». El poeta denuncia el estatismo del lenguaje, su solipsismo, su anquilosamiento, una fosilización que pone en evidencia lo huero de los étimos: «reposo corruptor de la verdad», «aullido apolillado», «huir de la semántica estática», «la orfandad semántica de las palabras», ese legado de «palabras atávicas» que intentan tapar «el hueco de las mentiras cicatrizadas», porque allí

Es un libro ensamblado con admirable cohesión, arriesgado pero certero en su planteamiento

donde «el código es [solo] el fin», «tal vez solo existen / cenotafios», una tumba sin cadáver. «Camina- mos ante las fallas de los vocablos / en las hendiduras del verso y / la costumbre / en las grietas del acervo». Ante esta tesitura, el poeta se lanza a la búsqueda de un nuevo lenguaje, a su deconstrucción. Los violentos encabalgamientos generan ambigüedad en los enunciados, constatando la debilidad significativa de los mensajes; las cursivas se aferran a la intertextualidad de los versos que se citan como buscan-



do asideros entre el desconcierto (Baudelaire, Avelino Hernández, Gamoneda, García Mateos, etc); de repente desaparecen las mayúsculas negando la solemnidad de lo heredado; se impone la fonética, como en una vuelta al balbuceo auroral; y a los adverbios relativos

se les coloca la tilde convirtiéndolos en adverbios interrogativos —«dónde»— tan a propósito para la búsqueda; otras veces se violenta la sintaxis. Se trata de «fundar los términos como / un colapso en el universo del discurso», aunque para ello haya que acercar «el ácido de

la orina» a las «altas torres que hemos heredado», que recuerda a las «indelebles guirnalda de ácido úrico» con que Alberti y compañía decoraron las paredes de la Real Academia. Se insta a la «designificación» y el resultado más satisfactorio parece el de situar el lenguaje en los umbrales o en los puntos, pues «toda palabra se encuentra / en los intersticios» y «hay que avanzar en espacios liminares» y «constatar la desaparición» y el triunfo del silencio resonante. Pero esta preocupación del lenguaje no se basa solamente en el desasosiego del teórico, sino en el compromiso social que el poeta asume para la literatura y que, por eso mismo, hace necesarias las palabras significativas alejadas de los tropos. Si Lorca, en *Poeta en Nueva York* decía «yo no he venido a ver el cielo», sino «la turbia sangre», Germán, como en un eco, responde: «porque yo / tampoco he venido aquí / para hacer dormir a nadie» y por eso se lamenta de convertirse en «sepulturero del verso» y no «en obrero».

Cenotafios es un libro ensamblado con admirable cohesión, arriesgado pero certero y profundo en su planteamiento ensayístico-poético, que augura el nacimiento de un poeta singular llamado a engrosar esa otra nómina de autores jóvenes en los que la poesía cifra su futuro.

Mi blog literario: <http://cesotodoydejeme.fb.blogspot.com>

Recomendaciones

'Los cuerpos desnudos no le temen al agua'

- **Autor.** Matthieu Aikins
- **Editorial.** HarperCollins
- **Páginas.** 412

Un joven y reconocido reportero de guerra narra el peligroso viaje hacia Europa, a través del camino de los contrabandistas, acompañando a su amigo, un refugiado afgano, en busca de un futuro mejor. Desgarradora y a la vez llena de esperanza.



'In.'

- **Autor.** Will McPhail
- **Editorial.** Norma.
- **Páginas.** 271

Nick es un joven ilustrador incapaz de conectar con la gente. Pero llega un momento en el que aprende a dejar de fingir y a hablar de lo que realmente le importa, y es entonces cuando descubre los coloridos mundos interiores de la gente a su alrededor. Una novela gráfica sobre las dificultades de las relaciones humanas.



'Catalans i catalanes que van canviar el món'

- **Autor.** Sergi Rodríguez
- **Editorial.** B de Blok
- **Páginas.** 121

De Salvador Dalí a Pau Casals, de Mercè Rodoreda a Montserrat Caballé, explica a los más pequeños quiénes han sido los referentes y los genios catalanes. Con ilustraciones de Cuchu, es un repaso por las biografías de grandes personajes.

